EL BORDOÑO

SEMANARIO FESTIVO - LITERARIO

Año I | PRECIO DE SUSCRIPCION Un mes 20 céntimos. — Fuera, 30 id. *Número suelto 5 cénts.* | Villena 14 de Octubre de 1906 | ADMINISTRACION Calle Mayor, número 7. | Núm. 18

¡¡TIERRA!!

La voz de ¡Tierra! dada por uno de los marineros de la Capitana, el 12 de Octubre de 1492, determinó para el mundo una nueva fase. Después de 68 días de un horizonte sin límites, encontraban aquellos aventureros, que se dejaron arrastrar por el *gran loco*, el deseado suelo que les había de proporcionar riquezas sin fin.

Desdeñado, tachado de visionario en Génova, en Portugal y en la misma corte de España por aquellos sabios religiosos que, reunidos en Salamanca, trataban de refutar sus heréticas teorías, basándose en los libros santos, Colón, contando tan solo con el apoyo de la reina Isabel y con el ánimo sereno y frío de un convencido, acababa de dar á Europa nuevos horizontes donde desarrollar su genio civilizador y de engrandecer de un modo tan desmesurado á España, que, prestamente, aquel engrandecimiento había de ser la causa de su ruina.

Pueblo de luchadores, á la vez que enemigo del trabajo, el español, encontraba más sencillo marcharse á buscar el oro á aquellos países, aún á riesgo de su vida, que aprovechar las riquezas de su suelo mediante el trabajo.

Gran parte de la industria, antes floreciente, había muerto con la expulsión de los judíos, dictada por aquel rey sin conciencia que, en aras de la unidad religiosa, cometió uno de los mayores crímenes de la Historia. Y para no perjudicar económicamente á sus estados, prohibió á los expulsados sacasen de España el oro y la plata. ¡Como si el trabajo y la aptitud que se llevaban no fuera bastante!

España se despoblaba; las contínuas guerras, de una parte, y de otra aquel afán inmoderado de oro, iban poco á poco dejando desiertas las ciudades y los campos. Enormes bajeles cargados del rico metal manchado con la sangre de millares de infelices indios, llegaban á nuestros puertos, deslumbrando con su brillo á los españoles y pasando rápidamente á manos de extranjeros, poseedores de industrias, muchas de las cuales fueron en otro tiempo cultivadas con verdadero esmero en nuestra patria.

Prohibía España el comercio entre los nuevos territorios y cualquier otra nación que no fuera ella, pero, sin industria, no podía, por sí sola, dar abasto á tan ricos mercados, y la necesidad le obligaba á tomar los productos de Inglaterra, Holanda, etc.; y aquel oro, que tanto se estimaba, moría á manos de los traficantes de las demás naciones, que enriquecían á su patria á costa de la nuestra.

El tiempo se encargó de poner de relieve sus errores. Lentamente, aquella nación que dominara al mundo un momento, fué cayendo, perdiendo su fuerza; ciento sesenta y seis años de lucha la habían extenuado, empobrecido; la ambición é intransigencia de los Austrias acabó con su poder. Y colocada en la vertiente de la ruina, lejos de rehacerse, continuó su marcha, insensata hacia el abismo, perdiendo poco á poco aquellos territorios logrados á costa de tanta sangre.

Aún hoy, ese maldito afán por el oro, deja desiertas nuestras ciudades; y nuestros compatriotas, siguiendo las huellas de sus antecesores, y no escarmentando todavía con el ejemplo, marchan á millares á aquellas tierras creyendo encontrar en ellas, con poco trabajo, el oro que ansían, no hallando más que hambre y miseria.

Todavía existen en nuestra patria inmensos terrenos que solo esperan la caricia inteligente del cultivador para producir riqueza infinita, y, sin embargo, yacen estériles por falta de los brazos que se marchan lejos á buscar la riqueza que tienen en casa y la desprecian.

Uno.

UN CASO RARO

Por el centro de angosta calleja, alumbrada débilmente por la luz melancólica de un farol, marcha penosamente la sombra de una mujer. Párase á trechos, y entre sollozos que cortan muchas veces sus recuerdos, parece interrogar á los edificios que ante ella se alzan entre brañales, humildes y sucios. Al penetrar por una plazuela se detiene un momento mirando con pena é insistencia una casita de pobre aspecto, iluminada por la pálida luz de la luna. Mil recuerdos de felicidad acuden á la mente de aquel ser desgraciado, en atormentadora algarabía.

Marcha despacio y con temor, mirando con miedo hacia atrás, y poco á poco avanza más de prisa, hasta correr con desenfreno, internándose por un oscuro callejón como si fueran persiguiéndola una legión de demonios. Por fin se esfuma su silueta al final de una calle y queda todo sumido en un silencio profundo....

La mezquina y amarillenta luz de un candil alumbra, á trechos, una morada de pobre aspecto. Varios muebles sucios y carcomidos por la polilla se hallan diseminados por la habitación, sin orden ni concierto. Unos leños arden en el hogar y un hombre, en el centro de la habitación, permanece sentado con la cabeza entre las manos. Fuera se oye el chapoteo del agua al chocar contra las piedras de la calle y de cuando en cuando una ráfaga de viento húmedo y frío, penetra por las rendijas de la puerta produciendo un agudo silbido, haciendo ondular la luz del candil y dando un aspecto fantástico á los objetos, como si emprendieran una danza siniestra.

Suena á lo lejos el misterioso *don, don* de una campana. Se incorpora de su asiento, penosamente. Tiene en su rostro un color lívido, de muerte. Es todavía joven y, sin embargo, su ancha frente se halla coronada á trechos por blanca nieve. Anda encorvado, como si los azares de su vida le pesaran sobre su espalda como losa de plomo. Permanece unos segundos de pie y vuelve á sentarse nuevamente. Ha terminado de llover, y no se oye más que la agitada respiración de aquel hombre y el chisporroteo de los maderos que se extinguen.

Una ventana permanece abierta y á través de ella se ve el cielo que asoma azul y diáfano por entre los claros que dejan las desgarradas nubes. Transcurren unos segundos y llaman con cautela á la puerta. El hombre se acerca á ella y tras breves momentos de indecisión descorre con ímpetu el cerrojo. A su vista aparece un bulto negro é informe. A la luz que prestan los titilantes astros se puede apreciar el conjunto de un rostro pálido y dos ojos negros y llorosos que relucen en la oscuridad. Temerosa, se detiene un momento; él la mira con ansia infinita, y tras un doble grito de alegría suprema, cae fundense, llorosos, en un grupo de carne palpitante. Ella le cuenta, con pena, su historia triste, desde la hufda del hogar. Los amores con aquel perverso que le brindaba un mundo de goces y placeres, nunca por ella sentidos. El abandono en que la dejó, después de haber encontrado satisfecho su lúbrico deseo, y á miles de leguas de su ansiado hogar. Los escarnios y las vejaciones que había tenido que oír y sufrir de todos, sin tener un alma que se condoliera visiblemente de su desgracia; y por último, el remordimiento de su pasado, que le traía constantemente á su calenturienta imaginación un hogar triste y solitario, y ahora le obligaba á pedir perdón á los pies del que era infeliz mil veces por su culpa.

El, con semblante triste, parecía oirlo todo con calma aparente. Sus ojos hundidos y muertos la miraban con insistencia, como queriendo descubrir la sinceridad de aquel expontáneo arrepentimiento.— ¡No podía ser, no sería lo que ella quería! ¡Solo se acordaba de él cuando nadie la quería, cuando cansada de goces impuros, demacrado el semblante y con visibles muestras de tisis, no tenía nadie que la acogiera! ¿Que no le engañaría una y mil veces más?... ¡Mujer perversa! ¿Y yo abrazado á este cuerpo carcomido por el vicio, que ha permanecido abrazado á tantos hombres? ¡Horror!...

Una sacudida violenta recorre su ser y cogiendo entre sus manos temblorosas

aquel cuerpo impuro y miserable que le retrataba su deshonor y vergüenza, lo arrojó con ímpetu asqueroso sobre las piedras de la calle.

Un grito de dolor respondió á aquella agresión brutal. Permanece de pie ante ella con idiótica mirada. Sostiene una lucha titánica dentro de sí. Por un momento la duda se acoge á su alma, pero la gente le marcaría indignamente en la frente con las letras indelebles de la sátira y el sarcasmo, si aquel ser se albergaba en su morada. Todos huirían de él como de un apestado. Pero aquella mujer que despreciaba por su vicio, era su compañera ante los hombres y ante Dios. Y si era verdad su arrepentimiento ¿por qué no protegerla, ya que obligación tenía? Sí; se lo decía en frases claras su razón luminosa y los latidos de su atribulado corazón, que un deber de caridad, no un deber de justicia y de amor, es el que le impelía hacia ella; y en arranque de sublime pasión recogió del suelo aquel cuerpo frío y temblroroso, y confundiéndose en un ardoroso abrazo con el cieno que manchaba su cuerpo, estampó en su pálida frente, tantas veces hollada por el vicio, un sublime ósculo de amor y de perdón....

O. Sellér.

[redacted]

Al escribir tu nombre y observar
el secreto que así lanzaba al mundo,
lo he borrado, mi cielo, en un segundo
temiendo tus agravios esperar.

Si pues ya mi ilusión veo amortajar
en el silencio que á mi amor infundo,
te juro, aunque me sienta moribundo,
lo que tú me pediste, respetar.

Mas, si mi infausto sino me presenta
esta suerte (por tí tan conocida),
nunca pienses, mi bien, que desalienta
la pasión que en mi pecho está encendida;
si la esperanza es solo quien la alienta....
esa será la estrella de mi vida.

P. Sánchez

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Aquellos felices veraneantes que hace tres meses dejaron á Madrid entre risas de alegría y miradas despreciativas, bien provistos de ropa y de dinero, vuelven hoy tristes, mal trajeados y con la bolsa vacía.

No todo ha de ser lucir las formas en las playas; los sombreros y trajes en los paseos y las aptitudes más ó menos artísticas de cada uno, en bailes y reuniones.

Hoy, aquellas mamás siempre amables y sonrientes; aquellos papás graves y estirados y aquellas niñas ridículas, vuelven lácios y morenos, con los estómagos algún tanto deteriorados por los excesos, pero dispuesto á digerir el clásico cocido... si es que pueden satisfacer esta necesidad.

Dígalo, sinó, D. Homobono, empleado de la Deuda, con el haber mensual de 35 duros con descuento.

Este pobre señor, víctima del matrimonio, mandó á su prole á Santander hace tres meses y hoy sale á la estación á recibirla.

Regresan; su señora, doña Restituta, mujer de 58 años, once arrobas y con un lobanillo en el entrecejo, así como se sube, á la derecha. Sus hijas, cinco soles, la menor de 21 años y las restantes escalonadas de tres en tres hasta los de Cristo. Todas ellas angulosas; largas de remos y lisas de protuberancias como una tabla. Y con ellas regresa también el primogénito de la casa, D. Homobonito, como le llama su mamá, ó «de La Hoz», como se hace llamar él, sustituyendo el nombre con el apellido.

Este niño, estaba empleado en el Ministerio de Fomento, pero dejó la colocación para acompañar á la familia.

Porque es lo que decía D.ª Restituta:

—No podemos de ninguna manera viajar solas. Peligra la virtud de mis cinco tórtolas y el honor inmaculado de Homobono.

Ello es que Homobonito escribió un atento B. L. M. al Subdirector pidiéndole tres meses de licencia y sueldos correspondientes; y como le contestase que *ñones*; por consejo de familia (excepto el papá que se resistía), él mismo se tomó la licencia, ya que no pudo los sueldos, y aquella misma tarde, partieron en un segunda para Santander.

D. Homobono, después de tomar una copita de Cazalla en la taberna, se dirigió á la estación.

Llegó el tren y desembarcó la ansiada familia, con un enorme bagaje de maletas, lios y sombrereras.

El papá, cargado como un búrro, buscó un ómnibus, y empaquetados como arenques, llegaron á casa.

Una vez en ella, D. Homobono, que sentía grandes deseos de estrechar contra su pecho á su familia, se dirigió al encuentro de su esposa con los brazos abiertos; pero ésta, antes de que consumase el acto, le dejó plantado exclamando:

—*Haber*, Homobono; cuentas.

—¿Cuentas?-murmuró el pobre, confuso.

—Sí: ¡Cuentas! ¿Qué te sorprende? Precisa que yo sepa qué has hecho de los 22 duros que te dejé al partir.

D. Homobono sacó un papel y lo entregó á su *mitad*. Esta se puso á examinarlo.

¡Cómo!—gritó de pronto—¿Noventa pesetazas te has comido en tres meses? ¡Heliogábalo!.. Pero, ¿es esto posible?—continuó, leyendo las demás partidas de la cuenta—¿Siete reales y medio de peluquero? ¡Presumido!

—Pero mujer: ¿Querías que fuera como un húngaro?

—¡Cállate! Podías haberte dejado la barba. Eso refresca y da carácter... y las melenas. Así hubieras pasado por lo que no eres... Por una persona de talento... *Medias suelas y tacones 3'50*... ¡También como se va con alpargatas en verano! ¡Comodón!... *Cuchillos*... ¿Qué cuchillos son estos?

—Para el pantalón. Iba enseñando las carnes...

—*Por gastos extraordinarios 2,25*... ¡Ah bandido! ¿Qué significa esto? ¡á ver!

—Mujer, no te sulfures: Algunas mañanas, antes de entrar en las oficinas, ¿comprendes? sentía cierto malestar en el estómago, efecto sin duda, de las malas comidas y tomaba una copita de aguardiente del mono...

—No estás tú mal mono... ¡Beodo! Así huelesque apestas... De manera, ¿que no te queda nada?

—Sí: Me quedan 1,35...

—¡Vengan! Ya te compondré yo á tí... ¡¡Marqués tronado!!

Después de esto, no sería extraño que cualquier mañana apareciera el *busto* de don Homobono flotando sobre las aguas del Estanque, ó estrellado en el fondo del Viaducto.

Primitivo Guillén.

DOS SONETOS

«¿Existe Dios?—No sé – con gran cinismo
respondo; y al hacerlo de tal suerte,
en caos mi cerebro se convierte
y me apresto á luchar conmigo mismo.

Por fenómeno raro de espejismo,
entre gasas sutiles, mi alma advierte
una sombra divina, que, aunque inerte,
me prueba su elocuencia en su mutismo.

«Otra vida hay,—me dice sin hablarme—
«que empieza cuando acaba vuestra vida,
«donde el premio, ó castigo, será eterno.

Y al oirla, temiendo condenarme,
espantado de *mí*, digo en seguida,
sin sentirlo:— ¡no hay Cielo, no hay Infierno!

Así mi dicha y mi conciencia en guerra;
en pos de una verdad que, torpe, no hallo,
me canso de luchar, y más batallo,
cuanto más la ignorancia á mí se aferra.

Fijo ansioso mi vista aquí en la tierra
y me forjo de dichas un serrallo
buscando el bienestar; pero no acallo
la voz de mi conciencia, que me aterra.

«Muerte es la vida, si el vivir hastía;
«vida es la muerte, si al dejar el Mundo,
«lo abandona nuestra alma sin recelo.

Si es esta la verdad, ¡oh suerte impía!
¡Sácame de este abismo en que me hundo!
¡Si es que existes, Señor, dame consuelo!

Elías Miquel

EL LABRADOR

Verdadero rey de la naturaleza cultiva sin descanso la dura tierra, proporcionando alimento y energías á la humanidad entera. Pide protección á la civilización moderna porque desea estrechar más y más los lazos que deben unir á los hombres, crear cada día nuevas relaciones entre ellos y hacer de todas las nacionalidades una gran familia.

Cada paso que da el hombre hacia el bien va disipando uno tras otro los errores de siglos pasados, con sus preocupaciones de clases y castas, con sus abominables desigualdades, y hoy día, las clases llamadas populares, ya no viven aisladas entre el odio y el desprecio de los que se consideran privilegiados; se acercan paulatinamente, se reconocen y se van amando muy lentamente todavía.

El labrador, como los demás obreros, va recogiendo algunas monedas á costa de muchos sacrificios, pero se ve obligado á perder su afición al ahorro y á dejar de percibir el justo fruto de sus trabajos porque le falta la protección del rico y la vida aumenta su carestía. Si esta protección se llevara á cabo como es debido, se estimularía más el trabajo y economía del bracero, siendo al mismo tiempo una tendencia eminentemente práctica para dirigirse hacia la ansiada fraternidad de los hombres; armonizando

las relaciones sociales, instruyendo á los desheredados y constituyendo una poderosa ayuda para mantener el orden y la paz entre los pueblos, y entre los ciudadanos y el Estado.

Las artes y las ciencias multiplican sus trabajos en bien de los trabajadores; asocian sus ventajas y las extienden considerablemente haciendo asequibles sus productos á los hombres de todas condiciones, á semejanza de los rayos del sol que á todos iluminan espléndidamente.

Hora es ya de que el agobiado labrador, que siempre ha vivido débil, ignorante y miserable, sacuda su pereza y procure iluminar su inteligencia con los hermosos reflejos de la Ciencia y el Arte; se asocie en cultas y racionales colectividades para que, uniendo sus fuerzas, pueda luchar contra la adversidad y contribuir á su más rápida regeneración.

El progreso desenvuelve y complica las industrias, suscitando problemas de muy difícil resolución. Los pueblos se agitan trémulos bajo el peso de sus angustias y dolores y ante situación tan lamentable deben procurar salir del hervidero de estas corrientes de malestar social, estudiando con serenidad los medios más adecuados para afrontar el peligro y buscando la necesaria armonía entre el capital y el trabajo.

La tibia y falsa caridad de los hombres del día no puede aliviar esta clase de males, no puede acallar á esas hambrientas muchedumbres de hombres del campo sublevados ante la injusta ley de sus salarios. Las necesidades aumentan al compás de la civilización y el ser pensante desea vivir algo más noblemente que las bestias de carga. La fé aconseja la resignación, pero la sana razón se indigna al ver las injusticias sociales, rompiendo algunas veces las cadenas con que los poderosos tienen amarrados á los humildes que no protestan.

¡Gloria, pues, á nuestra brillante civilización que, abriendo los ojos al rudo labriego, le tiende su mano cariñosa y le prepara un porvenir más justo y equitativo!

Eugenia.

NOTICIAS

Hemos dado un paseito por las calles de la Amargura, *Rebueltas*, Cervantes, Prim, Pasaje de S. Antón, etc., etc., y en todas ellas hemos podido observar el *magnífico* efecto que han producido las quejas que, por nuestro conducto, han hecho los vecinos de las calles citadas. Presentan un aspecto tan *encantador* y en algunas de ellas se disfruta de tan *embriagador* aroma, que parece que pertenezcan á un aduar moro y no á una población europea ó que así se considera. *¿Quosque tandem abutere*, señor Alcalde?...

⁂

Dentro de breves días tendremos el placer de recibir la visita de nuestro paisano y amigo D. José Menor Hernández, el cual pone á disposición del público villenense un extenso y variado muestrario de tejidos, novedad para señoras y caballeros.

Dadas las buenas condiciones en que ofrece sus artículos y la formalidad de la casa que representa, auguramos que los villenenses aprovecharán la ocasión para prepararse contra los rigores invernales.

⁂

Varios padres se nos han quejado de que la profesora de la escuela elemental de niñas situada en la Tercia, deja sin clase á sus alumnas la mayor parte de los días, por motivos que ignoramos.

¿No podría el Ayuntamiento obligar á dicha profesora á que cumpla con los deberes del cargo que desempeña?

⁂

Un individuo que recorría nuestro pueblo explotando la caridad pública, llegó el miércoles último á una casa de la plaza de Castelar, pidiendo una limosna por Dios. En la casa se hallaban solas tres mujeres que, á la petición del mendigo, contestaron con la rutinaria exclamación de «Perdone por Dios, hermano». Este, se dijo *in mentis*: «Yo no perdono, que yo mato»; y sacando un largo cuchillo pretendió agredirlas, después de haberlas insultado groseramente.

A las voces de las asustadas mujeres acudieron varios vecinos que impidieron que llevara á cabo su pensamiento el *rencoroso* mendigo, siendo después conducido á la cárcel, donde se habrán calmado sus ánimos.

⁂

Dicen los geólogos que, aunque imperceptiblemente, las montañas crecen; ahora bien: teniendo en cuenta este aserto, podemos asegurar que andando el tiempo podrá contar Villena con una montaña más en la calle de Ferriz, muy cerquita de la serrería de los Sres. Donat Hermanos, pues existen allí unas ondulaciones en el terreno, producidas por tres montones de escombros que, en los ocho meses de permanencia que llevan en el referido sitio, se han convertido en pedernal.

Aplaudimos este abandono y felicitamos de todas veras al propietario de esta casa por su desinterés en pró de nuestro planeta, pues allá para el año 3.000 se habrá formado la roca de donde podrán extraerse las piedras para embaldosar las aceras de esta calle y demás que hacen falta colocar.

⁂

Estamos de enhorabuena;
el día treinta de Febrero
del próximo venidero,
se inaugurará en Villena
el carro del Matadero.

⁂

El pasado viernes comenzó, en la plaza de Canalejas, la plantación de las casetas para la Feria que tendrá lugar en nuestra Ciudad del 20 al 30 del actual.

Como este año se verifica en época bastante avanzada de la estación y las labores de vendimia y pisa estarán muy adelantadas, es de suponer que la gente tendrá *buen humor* y los feriantes harán un regular negocio.

¡Lástima que ese buen humor se gaste por muchos pobres trabajadores en ciertas *distracciones* tan perjudiciales para ellos y sus familias!

⁂

Ayer, á las cinco de la mañana, se hundió, con gran estrépito, la conocida casa llamada de las *escalerícas*, situada en la calle de Onil y denunciada como ruinosa por nosotros en el número anterior. Al oir el ruido que produjo el derrumbamiento acudieron los vecinos Antonio y Josefa López Olmeda, los cuales, después de grandes trabajos para separar los escombros, pudieron sacar ileso, por fortuna, al inquilino de dicha casa, que venía habitándola por la circunstancia de pagar la cantidad de seis reales al mes.

El exhabitante de dicha casa, nos ruega hagamos constar su profundo agradecimiento á la comisión de Policía urbana de este pueblo, porque gracias á ella y á la dueña del derruído *chalet*, la Sra. D.ª Percha, se encuentra en idénticas condiciones que los habitantes del barrio de las Injurias, de Madrid.

A las once de la mañana todavía no se habían hecho visibles los representantes de la Autoridad por aquel sitio.

¡Para escandalosa anarquía, la de las autoridades villenenses; y para *necedades*, las que EL BORDOÑO denuncia en sus columnas!

⁂

Que el horrible paredón
del pasaje San Antón
está hecho una indecencia,
lo sabe esta población.
También lo saben Palencia....
Zamora, Huelva y León.

⁂

El martes último intentó poner fin á su vida una mujer de esta localidad, valiéndose para ello de una cuerda que sujetó por uno de sus extremos á un clavo que había en la pared, y con el otro formó un lazo corredizo que ató á su cuello. Tan desesperada determinación no se realizó gracias á la oportuna llegada de algunas vecinas, que hallaron á la suicida fracasada medio asfixiada, prestándole los auxilios oportunos.

Los móviles que la llevaron á tal extremo, se cree que han sido disgustos conyugales.

⁂

Con motivo de la próxima feria, abrimos una sección de reclamos y anuncios, á precios reducidísimos.

⁂

A tal estremo ha llegao el caramuyo de defecaciones existentes en el escusao del lavaero, que las lavaeras que estén de purga no puén abajar á la juente porque no lo premite el total almagacenamiento de pasterones.

La noticia está prejumá, pero en el papel no güele.

⁂

MERCADO

Trigo.— 11'25 pesetas fanega.
Cebada.—5 y 5'50 » »
Patatas.—4'25 y 4'50 » los 50 kilos.
Uvas.—Estamos en plena recolección. En la pasada semana se han cotizado de 4 y medio á 5 reales arroba, habiéndose exportado algunos vagones para la Mancha.

La merma de la cosecha es considerable, pues según parece, no llegará ni á la mitad de la del año anterior, dejando también bastante que desear en cuanto á clase y graduación.

VILLENA.—Muñoz, impresor

FUNERARIA DE S. JOSE
Véase el anuncio en 4.ª plana

PLATERÍA DE RAFAEL MOQUEMBERG

Corredera, 31

Gran surtido en cadenas de plata y chapadas, para relojes de señoras y caballeros. Encargos en oro y plata á precios módicos.

Colegio de Ntra. Sra. de las Virtudes

DIRIGIDO POR

D. José Serra y Dalmau

1.ª y 2.ª enseñanza; preparación para carreras facultativas y especiales; clases de técnica química, industrial y agrícola; clases nocturnas; dibujo lineal, de adorno y de figura, etc., etc.

VILLENA

LA ESPUMOSA

Fábrica de Bebidas Gaseosas

Pi y Margall, 35 (frente al Bordoño)

Fabricación especial en el agua bicarbonatada-sódica-litínica-carbónica, recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades.

REPARTO Á DOMICILIO

Pídanse en todos los establecimientos las acreditadas AGUA DE SELTZ y LIMONADAS marca LA ESPUMOSA.

DEPÓSITOS:

D. Bartolomé Carrera, D. Joaquín M.ª López, 3

Hospedería del Alcoyano, Paseo de Chapí.

Funeraria de S. José

DE

FRANCISCO DOMENE MARTÍNEZ

SAN SEBASTIÁN, 6 (Puerta de Almansa)

PARA EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Gran surtido en coronas y cruces de pluma, de hoja y de flor. Ramos para panteones. Pensamientos sueltos desde 8 centímetros hasta 80. Velas y antorchas para el cementerio. Especialidad en coronas de porcelana, con estuches de madera, de las fábricas de los Sres. J. A. de Paris y Bardera, de Barcelona. Precios muy económicos.

NO CONFUNDIRSE: CALLE DE SAN SEBASTIÁN, NÚMERO 6

La Fotografía de

J. SANTONJA É HIJO

se ha trasladado á la **Calle Baja, 10,** casa que fué de D. Juan Hernández.

RETRATOS Y AMPLIACIONES

DE TODAS CLASES

MATERIALES

PARA CONSTRUCCIÓN

Fran.co García Gran

TRINIDAD, 5

ELEGANCIA, PRONTITUD Y ESMERO

Lorenzo Navarro

SASTRE

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 5

—¿Quién es aquel schorito tan *espendolao* y tan *charro*?
—Pues, seguramente, alguno que no le cose NAVARRO.

¡Es la pura verdad!

¡Probadlo y os convencereis!

ANTIGUO Y ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

DE

HIJOS DE JOSÉ CAMARASA

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 19

VILLENA

Paquetería, Mercería, Perfumería, Coloniales y Frutos del País

Guano EL CISNE

Especial para cada tierra y cultivo

Calidad garantizada

JOSÉ AMORÓS-Valencia

DESPACHO: Muro Sta. Ana, 2

ALMACÉN: Atarazanas, 11, GRAO

DEPÓSITO EN VILLENA:

JOAQUÍN ESTEVAN

BAJA, 1

TIENDA Y TALLER DE CORSETERÍA

— DE —

Joaquina Pérez del Socorro

TRINIDAD, 7

Se recomienda á las señoras y al público en general visiten esta casa, donde hallarán el cómodo y elegante corsé forma PARISIEN.

REPOSTERÍA DEL CÍRCULO VILLENENSE

Á CARGO DE

Francisco Hernández Blanqued

VINOS Y LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

GRANDES EXISTENCIAS EN SIDRAS Y CHAMPAGNES

CERVEZAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

SERVICIO ESMERADO

J. MARCO SORIANO

CONFITERIA Y PASTELERÍA

Fábrica de Chocolates elaborados á brazo, con canela, sin ella y á la vainilla.

De 1 á 4 pesetas libra.

D. JOAQUÍN M.ª LÓPEZ, 22

JUAN BRAVO

ORDINARIO DE VILLENA Á ALICANTE

ADMITE TODA CLASE DE ENCARGOS

VIAJES DIARIOS

PUNTOS DE PARADA:

VILLENA.— Estación, 13

ALICANTE.—Posada de la Unión

GRAN SASTRERÍA Y PAÑERÍA

— DE —

T. Hernández y Hermano

Variado surtido en capas, pellizas y gabanes. Especialidad en trajes para niños.

Corredera, 34

Funeraria de Ntra. Sra. de las Virtudes

DE

SEBASTIÁN LIDÓ

MAYOR, 6

Gran surtido en ataudes, feretros y mortajas, de todas clases y precios. Coronas, cintas y velas.

HOSPEDERÍA Y CERVECERÍA DEL COMERCIO

DE

Fernando Hernández

Paseo de Chapí, n.º 7

Este establecimiento ofrece al viajero elegantes y espaciosas habitaciones, á precios módicos.

CERVEZA marca BOHEMIA

PLATERÍA Y RELOJERÍA

— DE —

JOSÉ ESQUEMBRE

MAYOR, 16

Lentes y gafas garantizadas

Se hacen composturas y obras de encargos

Se pavonan relojes